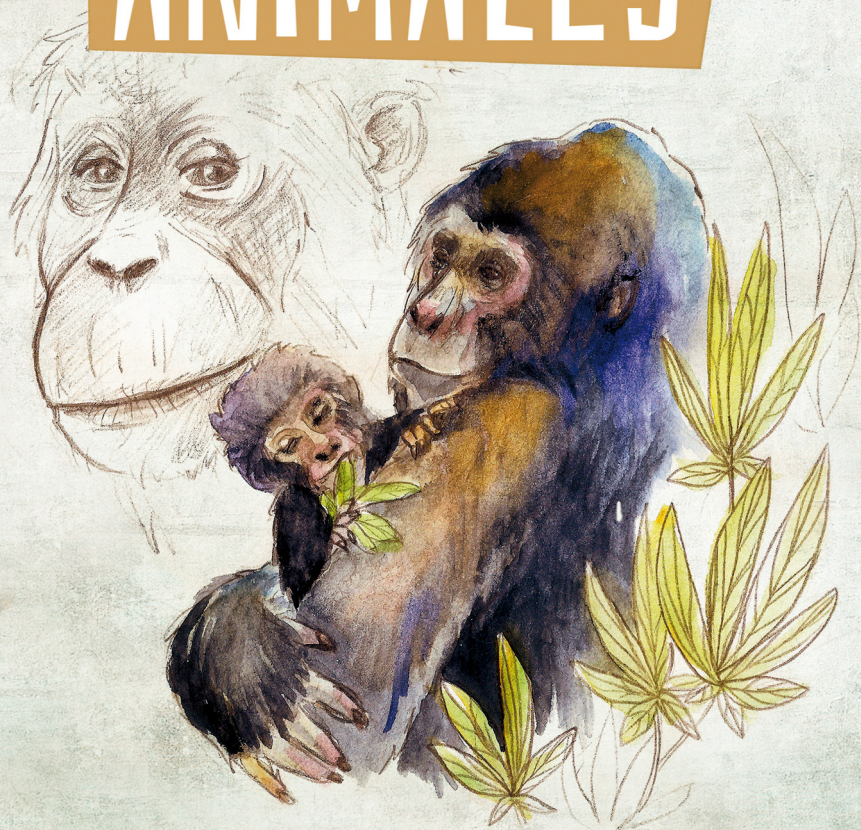


LA VOZ DE LOS

Pilar Badía
Diego J. Hernández

Ilustrado por Sara Ramírez

ANIMALES



diversa

LA VOZ DE LOS

Pilar Badía
Diego J. Hernández

Ilustrado por Sara Ramírez

ANIMALES

diversa

Este libro está impreso con tintas ecológicas a base de aceites naturales de origen vegetal. La madera usada para el papel proviene de bosques gestionados según los criterios del Forest Stewardship Council, que incluyen entre otras cosas medidas de gestión sostenible del bosque en los aspectos ecológicos, sociales y económicos. La cola usada para la encuadernación está libre de componentes de origen animal.

ÍNDICE

Introducción	7
LOS OTROS ANIMALES	
La ética	11
Los delfines	13
La empatía	15
¿Cómo son los animales?	16
Los perros	17
El maltrato animal	20
Guapos o feos	21
Animales racionales vs. irracionales	22
Las ratas	25
Una imagen de infancia	28
Los zoos	29
¿Queremos saber cómo viven los animales? ...	31
Los monos	33
¿Qué nos dicen los otros animales?	35
Los peces	39
¿Quién merece respeto?	41
Sentimos	43
Las plantas	45
El especismo	48

Los cerdos	49
La inteligencia animal	52
Otras inteligencias	53
La dignidad humana	55
Los zorros	57
La naturaleza	60
¿Son justos los animales?	61
¿Somos iguales?	63
Los invertebrados	65
Quieren vivir	68
AYUDAR A LOS ANIMALES	
¿Debemos hacer algo?	71
¿Son importantes los animales?	72
Consumo responsable	73
Protejamos el planeta	75
Los animales en libertad	77
Los gorriones	79
Protectoras	82
Santuarios	83
Las gallinas	85
Compromisos con los animales	87

INTRODUCCIÓN

En la adolescencia no solo se producen cambios en el cuerpo, los más importantes se producen en la mente. Comienza a desarrollarse el pensamiento crítico, una forma diferente de pensar que nos permite cuestionarnos ideas que hace solo unos años hubiésemos aceptado sin plantear críticas.

A veces ese cuestionamiento se centra en cosas superficiales, como las quejas cuando una persona adulta nos controla el tiempo de uso del móvil. Otras veces, sin embargo, reflexionamos sobre cosas más profundas, como algunas injusticias que suceden en nuestra sociedad.

En la escuela se considera que el pensamiento crítico es fundamental para el desarrollo de la persona y marca el paso de la niñez a la madurez. Por eso en los colegios e institutos se habla cada vez más de temas que nos hacen reflexionar sobre cuestiones importantes como el racismo, la homofobia o el sexismo.

Pero ¿cuántas veces se habla en clase de cómo tratamos a los animales? ¿Es el trato que merecen?

LOS OTROS ANIMALES

La ética es una reflexión sobre cómo tenemos que actuar y por qué. Una de las primeras cosas que nos explican en la infancia es cómo afectan nuestras acciones al resto de la gente para que no actuemos pensando solo en nuestro beneficio. Antes incluso de aprender a hablar nos enseñan que no debemos quitar los juguetes a nadie y que debemos compartir los nuestros. Es decir, nos enseñan a no perjudicar a los demás y tratar de ayudarlos cuando podamos. En definitiva, a comportarnos de forma ética, a ser buenas personas.

Así, comprendemos enseguida que, por ejemplo, una persona a la que le gusta escuchar música a todo volumen de madrugada no está actuando éticamente porque no dejará dormir a su vecindario. Que nos guste hacer algo no quiere decir que esté bien.

Sin embargo, cuando nuestras actividades perjudican a los animales nos agarramos a la idea de que son gustos personales. ¿Y si eso que nos gusta hacer causa daño a los animales? ¿No deberíamos tenerlo en cuenta?



“

los delfines establecen
relaciones de amistad muy fuertes
entre ellos

”

LOS DELFINES

Muchas personas hemos disfrutado en familia viendo cómo los delfines hacen saltos con giros y las orcas lanzan por los aires a una domadora. Da la impresión de que los animales son felices ahí, pero seguramente hay cosas que se desconocen sobre sus vidas.

Los delfines, por ejemplo, viven en grupos grandes y recorren miles de kilómetros a lo largo del año. Son capaces de pensar sobre su pensamiento y se comunican mediante un complejo sistema de sonidos y chasquidos que aún no se ha conseguido descifrar. Establecen relaciones de amistad muy fuertes entre ellos y se llaman por sus «nombres». Cuando nace una nueva cría todo el grupo se acerca a conocerla y, a veces, cuando la cría muere, su madre carga con el cuerpo durante días, sacándola a la superficie continuamente con la esperanza de que vuelva a respirar.

Las orcas, mal llamadas «ballenas asesinas», son en realidad los delfines más grandes que existen. Como el resto de delfines

son animales curiosos, juguetones y permanecen muy unidos dentro del grupo. Cada vez hay más vídeos en internet de personas que nadan junto a orcas en la naturaleza. Sin embargo, en cautividad sí que han causado la muerte de algunos domadores.

Un estudio sobre el bienestar de las orcas en los delfinarios afirma: «Las orcas son grandes cetáceos a las que les gusta bucear profundo, conocidas por su distribución global, variedad de comportamientos, inteligencia y complejidad social. Poseen uno de los cerebros más grandes y complejos entre los mamíferos. Pero son la tercera especie más común en los acuarios y delfinarios. Muchas pasan en cautividad varios años e incluso décadas. En el momento en el que se escribe esto, sesenta y tres orcas están siendo recluidas en tanques de cemento en distintos puntos del planeta»¹.

¹ Marino L.; Rose, N. A.; Visser, I. N. y Rally, H. (2019). «The Harmful Effects of Captivity and Chronic Stress on the Well-being of Orcas (*Orcinus orca*)», *Journal of Veterinary Behavior*, doi 10.1016/j.jveb.2019.05.005.

LA EMPATÍA

Alegrarse al ver a una persona feliz o sufrir cuando lo está pasando mal son signos de empatía. Para tener empatía, por tanto, hay que ser capaz de entender cómo se siente la otra persona.

Conforme crecemos va desarrollándose poco a poco nuestra empatía. Sin embargo, con los animales a menudo ocurre lo contrario. De hecho, muchas personas adultas piensan que interesarse por los animales es una actitud infantil.

¿Alguna vez has hablado con una persona mayor sobre qué sienten los animales?

¿CÓMO SON LOS ANIMALES?

Seguramente en clase de Biología y Geología te hayan explicado cosas como las diferencias entre animales vertebrados e invertebrados; o conceptos como «herbívoro» y «ovíparo». Sabrás distinguir un reptil de un anfibio o un crustáceo de un insecto. Todos estos conocimientos son interesantes, pero no dicen mucho de su personalidad.

Hay una rama de la biología y también de la psicología sobre la que raras veces se habla en clase. Es la etología, que estudia el comportamiento y el pensamiento de los animales. Precisamente la personalidad de los animales es para muchísimas personas lo más interesante. Muchos documentales de naturaleza hablan de las relaciones de amistad, agresión o solidaridad que se producen entre los animales. Pero esto raras veces se comenta en los libros de texto.

¿Podemos conocer a los perros memorizando únicamente que son mamíferos placentarios y endotermos de la familia de los cánidos, entre otras características, o es necesario saber algo sobre su personalidad? ¿Y al resto de animales?

LOS PERROS

Hay muchas películas y dibujos animados donde los protagonistas son perros o, más bien, parecen perros. Porque un perro que lleva camisa y habla nuestra lengua es un ser humano con aspecto de perro. Y ese es uno de los problemas que afrontan algunos de los animales con los que vivimos: la humanización. Ello nos dificulta saber cómo son y qué sienten realmente.

Una de las pocas películas en las que el protagonista es un perro que se comporta como un perro es *Siempre a tu lado, Hachiko*, dirigida por Lasse Hallström. Es una historia basada en hechos reales que cuenta la reacción de un perro ante la muerte de un ser querido. Hachi, el protagonista, iba todos los días a buscar a su cuidador a la estación de tren al volver del trabajo, pero este un día falleció. Sin embargo, Hachi continuó yendo a buscarlo a la estación a la misma hora durante todos los días de su vida. La película nos ayuda a desarrollar la empatía hacia los

animales y a comprender que ellos también lloran la muerte de un ser querido, a veces incluso más que los humanos.

Los perros son animales sociales con emociones complejas y su personalidad va cambiando conforme se hacen mayores. En algunos aspectos son diferentes a los humanos; por ejemplo, muchos de ellos se aterrorizan con los sonidos de los petardos y fuegos artificiales.

En otras cosas sí nos parecemos a ellos. Les gusta tener la opción de entrar en casa y pasar el tiempo en compañía de su única familia, la nuestra. Sus necesidades básicas son simples: una familia que los cuide y les preste la atención que merecen. Pero todavía hoy hay muchos perros que pasan sus vidas encadenados en el exterior, en una caseta, en un jardín, un corral, un almacén o una terraza. Sienten frío en invierno, calor en verano y soledad toda la vida.

“

*los perros son animales
sociales con emociones complejas*

”



EL MALTRATO ANIMAL

Piensa en una situación de maltrato animal. ¿En qué animal estás pensando?

Cuando hablamos de maltrato animal solemos referirnos a los perros. Todo el mundo ha vivido con un perro o conoce a algún perro que vive con un familiar, una amiga o un vecino. Los conocemos, sabemos que hay unos más cariñosos, otros más miedosos o más juguetones. Nos damos cuenta cuando tienen frío, miedo, hambre o están contentos. Sabemos entender sus gestos, sus ladridos y otros sonidos que nos transmiten alegría, nerviosismo, tristeza, enfado...

Tenemos empatía hacia los perros, por eso nos damos cuenta cuando un perro lo está pasando mal o lo están maltratando.

¿Crees que hay otros animales que también son maltratados?

Imagina la siguiente situación: una colorida mariposa entra por la ventana de una casa y la familia abre la ventana para que salga. Ahora imagina que esa misma familia encuentra una oruga, el mismo animal que la mariposa, pero antes de hacer la metamorfosis. ¿Crees que tratará igual a la oruga y la sacará cuidadosamente al exterior?

Esto ocurre con otros muchos animales. Tenemos a tenerlos más en cuenta si nos parecen bonitos que si nos parecen feos o nos dan asco. Hasta los perros a menudo son valorados más por su aspecto físico que por su personalidad. Hay gente que quiere un perro de una determinada raza porque le parece bonito, pero también hay perros sin raza con los que podemos conectar y la mayor parte de las veces son estos perros quienes están esperando una familia.

Cada vez hay más asociaciones protectoras de animales que además de buscar adoptantes responsables hacen una excelente tarea informativa y conciencian en la idea de que «un animal no es

un juguete» y que «los animales no están en este mundo para entretenernos, sino para disfrutar de sus propias vidas». Si creemos que los perros con los que vivimos son parte de nuestra familia, no deberíamos valorarlos por su aspecto físico. A la gente que apreciamos no la apreciamos por ser guapa, sino por su forma de ser. ¿Por qué a los animales sí?

ANIMALES RACIONALES VS. IRRACIONALES

Es muy posible que hayas escuchado que lo que nos hace diferentes de los demás animales es nuestra capacidad de razonar. «Los humanos somos animales racionales, mientras que los demás animales son irracionales porque no reflexionan antes de actuar. Por eso, los humanos somos personas, mientras que el resto de animales son solo animales».

En 1º de ESO, en la asignatura de Valores Éticos, hay libros donde se explica que una persona es «un ser racional, libre e independiente, con rasgos que lo hacen único e irrepetible» o, dicho de otro modo, que «una persona es un ser racional porque es capaz de reflexionar antes de actuar. Esto nos distingue de los animales [...]»².

Pero quienes investigan el comportamiento animal no aceptan esta clasificación. En primer lugar, porque los humanos no siempre reflexionamos antes de actuar, más bien tendemos a comportarnos como se comportan las personas de nuestro alrededor. En definitiva, no somos tan racionales como creemos.

¿Es cierto que los animales no pueden reflexionar antes de actuar? ¿Son los animales tan irracionales como se piensa?

² Martí, X. y Prestel, C. (2015). *Valores Éticos: 1º ESO*, Barcelona: Vicens Vives.



“

las ratas son uno de los animales
más despreciados y perseguidos
por los seres humanos

”

LAS RATAS

Las ratas son unos de los animales más despreciados y perseguidos por los seres humanos. Viven en nuestro entorno y se ha investigado mucho sobre ellas. Si no estuviesen en nuestras alcantarillas abriéndose paso en su recorrido, la suciedad podría obstruir las tuberías, creando inundaciones de aguas sucias. Pensamos en las ratas como simples transmisoras de enfermedades, ignorando cómo viven y cómo se relacionan.

Los primeros venenos para ratas que se utilizaron las mataban de forma instantánea, de modo que el cadáver quedaba tendido junto al veneno. Cuando otras se acercaban atraídas por el olor del veneno encontraban a su compañera muerta y muchas no se comían el veneno. Podía ser una muestra clara de que algún tipo de razonamiento estaban haciendo para llegar a la conclusión de que esa «comida» era peligrosa.

Pero cuando se publicaron los primeros estudios que hablaban sobre la racionalidad

en los animales, hace ya muchas décadas, se afirmó que los animales solo podían pensar sobre lo que tenían presente. Según este razonamiento, las ratas eran capaces de relacionar el veneno con la muerte solo cuando tenían presente el veneno y la muerte. Por ello, se afirmó que seguía habiendo una diferencia importante entre los humanos y el resto de animales.

Sin embargo, ahora se utiliza un veneno mucho más efectivo porque mata a los roedores tiempo después de haber sido ingerido y así la rata no muere junto al veneno, sino en su madriguera. De esta forma se consigue que sus compañeras continúen comiendo veneno. De todos modos, también se sabe que una parte de las ratas que sobrevive al veneno no vuelve a probarlo.

Para algunos científicos este comportamiento no demuestra una reflexión en los animales, pero para otros solo hay una explicación posible: las ratas se comen el veneno y cuando están en su madriguera comienzan a encontrarse mal. Si no vuelven

a probar el veneno es porque, de alguna forma, cuando están en su madriguera tienen que pensar: «¿Por qué me encuentro mal?». Y llegan a la conclusión de que la causa puede ser eso que han comido unas horas antes, es decir, el veneno. Estos científicos concluyen entonces que las ratas no solo reflexionan, sino que reflexionan sobre cosas que no tienen presentes.

Pero imaginemos que fuese cierto que solo los seres humanos somos racionales. ¿Esto justificaría el trato que reciben los otros animales?

UNA IMAGEN DE INFANCIA

¿Recuerdas cuando en el colegio aprendiste los nombres de los animales en clase de Inglés o Francés? (*monkey/singe, owl/hibou*, etc.). Si guardas los libros de entonces verás que los animales están en el zoo. Es una forma de poder agrupar a animales de diferentes continentes en un mismo dibujo. Pero hay otro detalle al que seguramente no prestaste atención en su momento: todos los animales están sonriendo.

Ahora piensa en la guardería a la que fuiste. Muy posiblemente las paredes tenían dibujos de osos o elefantes montando en bicicleta o monos haciendo malabarismos con pelotas. Son animales de circo que también parecen felices.

Esas sonrisas y otros pequeños detalles en los que no nos fijamos a esa edad pueden grabarse sin darnos cuenta en nuestra mente. Después, cuando visitamos un zoo o un circo real cuesta hacerse preguntas que muy posiblemente nos haríamos de forma natural: «¿Estos animales son felices?». «¿Quieren estar ahí o preferirían estar en otro lugar?».

Para tener una opinión sobre una cuestión es importante disponer de la mayor información posible, pero a veces esta información no es fácil de encontrar. Como ocurre con los delfinarios, los zoos son lugares de los que generalmente tenemos muy buenos recuerdos; pero cuando salimos del zoo, los animales se quedan ahí.

Hay muchas cosas que nos cuentan en los zoos. Nos hablan de dónde proceden esos animales y algunos otros datos curiosos. Pero hay otras cosas que no nos cuentan y que no podemos aprender si no investigamos.

Según la estación en la que hayas visitado el zoo, habrás visto crías de oso, león, lobo y otros animales. A los propietarios de un zoo les interesa tener siempre algún cachorro para que quien lo visite pueda disfrutar viéndolos jugar. Una loba, por ejemplo, puede tener más de diez cachorros en un solo año. Por eso es un animal muy común en los zoos.

¿No resulta un tanto extraño que las lobas estén criando todos los años y los zoos siempre tengan el mismo número de lobos? Los lobos, como la mayoría de los animales criados en un zoo, no son liberados porque quienes viven en el campo no quieren vivir rodeados de lobos y tampoco pueden llevarlos a otros zoos porque también tienen demasiados. ¿Dónde están los lobos que faltan? ¿Qué hacen con los leones, tigres y otros animales que crían en estos centros?

¿QUEREMOS SABER CÓMO VIVEN LOS ANIMALES?

Hay gente que piensa que a los niños y niñas es mejor no hablarles del sufrimiento animal. «Si son felices visitando un zoo o un delfinario, ¿por qué contarles lo que hay detrás?».

Podemos ser más felices sin saber cómo son las vidas de esos animales o preferir conocer su realidad para poder formar nuestras propias ideas y tomar decisiones; pero no pueden tomarse decisiones de forma libre si no disponemos de toda la información.

La violencia está muy presente en películas, anuncios, series de televisión y redes sociales. Sin embargo, parece que hay una protección especial para que no se conozca lo que les ocurre a otros animales. ¿Por qué?

“

nos cuesta aceptar
que somos monos y nos cuesta incluso
aceptar que somos animales

”



LOS MONOS

Solemos traducir al inglés la palabra «mono», como «*monkey*», pero esta traducción no es exacta. En castellano usamos la palabra mono para referirnos a todos los primates, mientras que en inglés se diferencia a los monos con rabo (*monkey*) de los monos sin rabo (*ape*). Dentro de los *apes* o monos sin rabo hay dos grupos, los pequeños simios —como los gibones— y los grandes simios.

Los grandes simios (en inglés *great apes*) son un grupo de monos especialmente interesante. Se caracterizan por su gran tamaño, por tener un hocico mucho menos desarrollado que el resto de primates, tener uñas en lugar de garras, el pecho plano y la corteza cerebral más desarrollada.

¿Qué monos forman parte de los grandes simios? Seguramente estarás pensando en los gorilas, los orangutanes o los chimpancés. Incluso puede que hayas pensado en los bonobos. Sí, todos ellos forman parte de los grandes simios, pero falta una especie. ¿Cuál?

Los seres humanos tenemos todas estas características. Sin embargo, nos cuesta aceptar que pertenecemos al grupo de los grandes simios. Incluso en el mundo de la biología sigue habiendo gente que quiere excluir a los seres humanos de este grupo.

Aunque a algunas personas les resulte ofensivo, los seres humanos sí somos primates y, por lo tanto, monos. Y no somos «primates especialmente evolucionados». Todos los demás primates han evolucionado, como los humanos, de otros primates anteriores. Lo que ocurre es que cada especie ha evolucionado en una dirección determinada para satisfacer sus necesidades concretas. Así, los humanos hemos desarrollado unas capacidades y el resto de monos, otras.

Nos cuesta aceptar que somos monos y nos cuesta incluso aceptar que somos animales. La palabra «animal» la utilizamos para referirnos a un chimpancé o a un caracol. Sin embargo, rara vez la empleamos para referirnos a un humano, excepto si se hace a modo de insulto.

¿QUÉ NOS DICEN LOS OTROS ANIMALES?

La especie humana, como otras, tiene una forma particular de comunicarse. El lenguaje humano es especial, pero ¿cómo de especial?

Una pregunta que a menudo se plantea es: «¿Qué dirían los animales si pudieran hablar nuestra lengua?». Para saber qué grado de capacidad lingüística tenían otras especies se decidió en los años setenta intentar enseñarles una lengua humana. Para ello se escogió a los animales más parecidos a nuestra especie, los otros grandes simios. Se sabía que su boca y sus cuerdas vocales no eran como las nuestras, por lo que físicamente no podían articular palabras. Por eso, se les enseñó la lengua de signos.

Se seleccionaron algunas crías de gorila, orangután, chimpancé y bonobo y se criaron en un ambiente humano. La riqueza de vocabulario que algunos adquirieron fue mayor de la esperada y además sorprendieron en el campo de la ciencia, porque demostraron algunas cosas que hasta entonces se ponían en duda.

Por ejemplo, hablaban de «yo» y de «tú», por lo que era difícil dudar de que tenían conciencia de sí mismos; es decir, eran conscientes de su propia existencia. Algunos, como la gorila Koko, hablaban de sentimientos y emociones indicando que estaban felices, tenían hambre o estaban tristes. Otros habían sido criados en hogares donde se habían instalado cámaras de videovigilancia. Gracias a ellas se observó que cuando estaban solos continuaban haciendo signos. Uno cogió una revista, se fue solo a su habitación y comentó lo que aparecía en algunas fotos como «coche rojo», etc. Hablar solo es reconocido por la psicología como una expresión del pensamiento, con lo cual se reforzaba la idea de que estos animales pensaban.

Hace un tiempo el profesor de Etología Enric Alonso de Medina contaba cómo acabó la historia de una de estas chimpancés. Según relataba este profesor, una característica que compartimos muchos grandes simios es que tendemos a mantener una unión de por vida con nuestros familiares. Esta chimpancé había sido criada en un ambiente humano y por ello se consideraba parte de la familia humana en la que había crecido. Pero cuando el estudio finalizó fue enviada a un zoo, donde tenía que convivir con otros chimpancés.

Desde su jaula trataba de hablar con los visitantes, pero estos no podían imaginar que esos gestos que hacía eran en realidad palabras en lengua de signos. Un día visitó el zoo un colegio de niños y niñas sordos y, de repente, parte del grupo comenzó a llorar. Entendían que con palabras más sencillas la chimpancé, mientras los miraba, repetía una y otra vez: «Por favor, ayudadme a volver con mi familia».

Seguramente si los animales pudiesen usar nuestra lengua nos dirían cosas como «quiero volver con mi familia», «estoy feliz» o «tengo miedo». En realidad nos lo dicen de muchas maneras, pero no solemos prestar atención a sus chillidos, sonidos y gestos.

“

la mayoría de peces dispone
de nuestros mismos cinco sentidos,
pero pueden tener alguno más

”



LOS PECES

Cuesta entender lo que sienten los peces. No pueden sonreír ni hacer otros gestos que nos indiquen su estado de ánimo. Aunque emiten muchos sonidos, tampoco podemos oírlos.

Además, parte de lo que nos han contado sobre los peces es falso. Por ejemplo, hemos oído muchas veces que tienen una memoria de unos tres segundos, de ahí la expresión «memoria de pez».

Afortunadamente, se empiezan a publicar libros que cuentan cosas reales de los peces³. Los salmones, por ejemplo, nacen en las cabeceras de los ríos y, tras unos meses, se dirigen al mar. En el mar pasan unos años hasta alcanzar la madurez. Recuerdan el sabor y el olor del lugar en el que nacieron y regresan a la misma cabecera del río para reproducirse. Nunca volverán al mar. Muchos mueren por agotamiento tras nadar contra la corriente

³ Balcombe, J. (2018). *El ingenio de los peces*, Barcelona: Ariel.

durante semanas, otros por depredadores, o por encontrar en su recorrido el muro de una presa artificial. Los pocos que logran alcanzar las partes altas podrán reproducirse, pero poco tiempo después también morirán.

El mundo de los peces es muy diferente al que conocemos. La mayoría dispone de nuestros mismos cinco sentidos, pero pueden tener alguno más. Los tiburones y las mantas, por ejemplo, cuentan con unos órganos en la cara que les permiten detectar la carga eléctrica de otros animales y saber si están cerca aunque se encuentren enterrados en el fondo marino. No los necesitan tocar, ver, oler u oír. Detectan a otros peces por su electricidad.

También hay muchos peces que liberan una sustancia química —una hormona— cuando sufren el ataque de un depredador. Los demás peces de su especie son capaces de detectar esa sustancia química en el agua.

El nivel de esa hormona podría decirnos mucho sobre el estrés que están sufriendo esos peces. ¿Qué niveles habrá en las redes de pesca?

¿QUIÉN MERECE RESPETO?

Imagina que ves cómo alguien agarra una botella de plástico, la pisa para que ocupe menos y la tira al contenedor de envases. ¿Podemos decir que esa persona se ha comportado mal con la botella por haberla pisado? Ahora imagina que esa persona hace lo mismo con una paloma. ¿Te parece lo mismo?

Hay distintas opiniones sobre quiénes merecen respeto. Algunas personas creen que debemos respetar únicamente a los seres humanos o que el respeto que merecemos los humanos es siempre mucho mayor al que merecen los otros animales.

Pero habrás visto en los medios de comunicación protestas en favor de los animales que representan la visión animalista o, mejor dicho, sensocentrista. «Sensocentrismo» es una palabra que, casi seguro, no habías oído antes. Parece poco interesante, pero explica en sí misma los motivos por los que mucha gente cree que los animales deben ser respetados. Aunque parece difícil de entender, encierra una idea muy sencilla sobre la

que se apoya la causa de defensa animal: «Si siente, merece respeto».

¿Y por qué lo importante a la hora de tratar a alguien es si siente? En el momento en el que alguien siente, podemos causarle daños o beneficios y, por eso, debemos tratarlo con respeto. Así explica el sensocentrismo por qué está mal pisar a una paloma, pero no pisar una botella: «La paloma siente, la botella no».

Hay tres características fundamentales que hacen a los seres vivos diferentes de las cosas y que se conocen como «funciones vitales»: la nutrición, la reproducción y la relación. La última quiere decir que cuando algo importante cambia en el entorno de un ser vivo, este puede responder al cambio. Por ejemplo, si se produce un incendio en un bosque, los animales tratarán de huir y las plantas generarán respuestas químicas para afrontar las altas temperaturas. Quienes no lo consigan, morirán.

Pero que todos los seres vivos tengan capacidad de responder a cambios de su entorno no quiere decir que todos puedan sentir. Sentir implica poder tener experiencias positivas o negativas, como cuando estamos alegres, nos pinchamos, nos dan una buena noticia o comemos algo que no nos gusta. Esas experiencias no son habituales entre los seres vivos, solamente los animales sentimos⁴. En realidad, hay algunos animales que tampoco sienten.

⁴ <https://www.animal-ethics.org/sintiencia-seccion/sintiencia-animal>.



“

las plantas no tienen neuronas
ni mucho menos un cerebro que pueda
hacer esta función

”

L A S P L A N T A S

Es posible que hayas leído o escuchado a alguien hablar de emociones y sentimientos de las plantas. Incluso hay quien habla de inteligencia. Pero todos nuestros pensamientos y sensaciones (frío, hambre, alegría, etc.) son el resultado de la actividad de unas células muy especiales: las neuronas. Desde todas las partes del cuerpo envían información al cerebro, donde la transforman en recuerdos, pensamientos y sensaciones. Sin embargo, las plantas no tienen neuronas ni mucho menos un cerebro que pueda hacer esta función. Lo mismo pasa con algunos animales como las esponjas; por eso sabemos que no pueden sentir.

Entonces, ¿por qué algunos científicos se empeñan en decir que las plantas sienten? Los que creen que sienten son un grupo muy minoritario dentro de la ciencia⁵, como

⁵ Para saber más: En 2007, un grupo de 33 expertos en fisiología vegetal publicó un artículo titulado «*Plant neurobiology: no brain, no gain*» en la revista *Trends in Plants*

ocurre con quienes defienden que la Tierra es plana o que el virus Covid no existe, pero el interés que despiertan es muy alto y además las redes sociales y los medios de comunicación a veces prestan más atención a las ideas llamativas.

En realidad, la mayoría de los científicos que habla de «plantas deprimidas» o «inteligencia vegetal» lo único que está haciendo es utilizar palabras que aumentan nuestro interés. No creen que al cortar el césped se esté causando dolor a las plantas. Generalmente, cuando una botánica habla de «la inteligencia de las plantas» lo hace del mismo modo que cuando una historiadora del arte

Science. El texto respondía a quienes defendían la consciencia de las plantas. Comenzaba así: «Los últimos tres años han sido testigos del nacimiento y la propagación de una idea provocativa en la ciencia botánica. Se ha sugerido que las plantas superiores tienen nervios, sinapsis, el equivalente a un cerebro localizado en las raíces, e inteligencia. La idea ha atraído a un número de adeptos al tema, se han celebrado reuniones en diferentes países para abordar el asunto, y se ha llegado incluso a fundar una sociedad internacional dedicada a la “neurobiología vegetal”. [...] Comenzamos afirmando simplemente que no existe evidencia alguna de que las plantas posean estructuras tales como neuronas, sinapsis o cerebro».

dice que las esculturas de Miguel Ángel «tienen vida».

Las personas que investigan las plantas notan que no reciben la misma atención que quienes estudian los animales. Hay miles de documentales sobre leones, tigres, elefantes, monos o loros. Pero ¿cuántos documentales has visto sobre pinos, acelgas o hiedras? Por eso los botánicos buscan la manera de llamar la atención a la sociedad utilizando palabras que entendamos.

Las plantas son seres vivos fascinantes. El simple hecho de que «comen rayos de sol» debería ser suficiente para despertar nuestro interés hacia ellas. Una semilla de hierba produce 96 kilómetros diarios de «pelos» de sus raíces, un campo de centeno exhala 500 toneladas de agua diarias y hay árboles que viven 4000 años⁶. Pero no hay ningún dato científico que nos haga pensar que cuando alguien poda un rosal le esté causando dolor.

⁶ Davis, W. (2005). *El río*, Valencia: Pre-Textos.

EL ESPECISMO

Para entender cómo piensan las personas que se preocupan por los animales es importante conocer dos palabras. La primera ya la hemos explicado, «sensocentrismo», y la segunda palabra importante es «especismo».

A veces se explica el especismo diciendo que es «una discriminación como el racismo pero con la especie». «Especismo» quiere decir que los animales son discriminados por la especie a la que pertenecen. Por ejemplo, tratamos mejor a los perros que a los cerdos. Pero del especismo no solo se benefician los perros, sino que especialmente nos beneficiamos los seres humanos.

¿Se te ocurre alguna actividad especista que nos beneficie a los humanos?

LOS CERDOS

Si se dejase de criar cerdos, la especie no se extinguiría. Seguiría habiendo cerdos salvajes: los jabalíes. Sí, los jabalíes y los cerdos pertenecen a la misma especie. En otras palabras, los cerdos son en realidad jabalíes modificados por la ganadería durante miles de años para satisfacer nuestras necesidades. Lo mismo ocurre entre los perros y los lobos, las ovejas y los muflones o las cabras y las cabras salvajes.

Se ha investigado mucho sobre su cría y engorde, pero ¿cómo son los cerdos? Sabemos que utilizan más de veinte tipos de sonidos (chillidos, gruñidos, gemidos, etc.), que transmiten diferente información. El profesor de Veterinaria Donald Broom, de la Universidad de Cambridge, afirma: «Tienen una capacidad cognitiva muy sofisticada. Incluso mucho mayor que la de los perros y ciertamente más que la de cualquier niño de tres años de edad»⁷.

⁷ «New slant on chump chops», en *Cambridge Daily News*, 29 de marzo de 2002.

Actualmente un equipo de investigación del laboratorio de robótica de Bristol está tratando de crear un instrumento capaz de escanear los gestos de la cara de los cerdos para determinar si están estresados o se encuentran bien⁸.

Pero antes de que se desarrolle esta tecnología ya sabemos muchas cosas que les gusta hacer a los cerdos. Por ejemplo, les encanta salir al campo en grupo y bañarse en charcas de barro. Sin embargo, la mayoría de los cerdos viven en granjas en las que no pueden hacer estas cosas. Solo ven la luz del sol cuando los transportan en camiones. Seguramente alguna vez has visto un camión cargado de animales. ¿Te has preguntado qué vida han tenido y a dónde los llevan?

⁸ <https://www.bbc.com/news/av/science-environment-49362428/pigs-emotions-could-be-read-by-new-farming-technology>.



“

los cerdos son jabalies modificados
por la ganadería durante miles de años
para satisfacer nuestras necesidades

”

LA INTELIGENCIA ANIMAL

¿Qué es la inteligencia? No nos interesa definir esta palabra, porque seguro que tenemos una idea de lo que significa.

Entre los animales se suele decir que unos son más inteligentes que otros. Los estudios parecen indicar que los cerdos suelen ser más inteligentes que los perros, y los perros más inteligentes que las truchas. También es cierto que los humanos generalmente tenemos una inteligencia superior al resto de animales en muchos aspectos, pero un poco más adelante se hará alguna puntualización sobre todo esto.

En cualquier caso, lo más interesante no es saber quién es más inteligente. La pregunta que más nos puede ayudar a desarrollar el pensamiento crítico es la siguiente: si en los seres humanos se piensa que ser menos inteligente no es motivo para tratar peor a alguien, ¿por qué cuando se trata del resto de animales se mide su inteligencia para tratarlos peor?

El cascanueces es un ave emparentada con los cuervos que llama muy poco la atención pero que hace algo muy sorprendente. Durante el otoño su actividad se intensifica, recoge miles de semillas y las esconde a lo largo de decenas de kilómetros cuadrados.

Meses más tarde, cuando el invierno avanza, el cascanueces recuerda los escondites al milímetro. Aunque estén cubiertos por la nieve, pega un picotazo en el punto exacto del suelo y saca la semilla enterrada. Ningún ser humano tiene esa memoria espacial.

En los años noventa se publicó un estudio en el que se había utilizado a una chimpancé llamada Ayumu para investigar la memoria fotográfica de su especie. Décadas más tarde, gracias a que el vídeo está en plataformas como Youtube, el estudio ha vuelto a ser noticia. Quien pone en el buscador las palabras «*chimp numbers*» se queda sin palabras.

En la investigación se enseñaron a Ayumu los números del 1 al 9. En una pantalla táctil aparecían los nueve números desordenados. La chimpancé

debía recordar dónde estaba colocado cada número antes de que desapareciesen de la pantalla. Cuando habían desaparecido los números Ayumu debía tocar el lugar donde había estado el número 1, después el 2 y el 3... Así hasta llegar al 9.

Lo interesante fue que se repitió la prueba con estudiantes universitarios y nadie alcanzó la memoria fotográfica de Ayumu, quien en menos de medio segundo recordaba la distribución de los números en la pantalla. Por el contrario, el alumnado necesitaba más tiempo y cometía más fallos. Si quieres, busca el vídeo y prueba a ver quién gana.

En el apartado anterior se comentaba que los humanos tendemos a ser los animales más inteligentes. Lo cierto es que hay muchos tipos de inteligencia. A unas personas se les dan muy bien los idiomas pero muy mal las matemáticas, y a otras les ocurre lo contrario.

Valoramos la inteligencia animal en función de cuánto se parece a la nuestra. Pero debemos tener en cuenta que los otros animales han desarrollado sus capacidades intelectuales no para resolver problemas humanos, sino para resolver sus propios problemas. Por eso, en algunas ramas de la inteligencia, animales como los chimpancés o los cascanueces americanos nos ganan.

En muchos libros de Valores Éticos de Educación Secundaria hay un tema centrado en «los animales y las personas». Generalmente se limitan a explicar por qué los seres humanos tenemos más valor que el resto de animales, sin dejar que el alumnado conozca una visión distinta. Además, evitan explicar palabras como «especismo».

En algunos libros se dice que los humanos tenemos más valor que el resto de animales porque tenemos «dignidad». A continuación lo explican: «Hay una palabra, procedente del adjetivo latino *dignus*, que nos ayuda a entender lo que esto significa: “dignidad”. Se dice que algo es digno cuando es valioso»⁹.

La palabra «dignidad» impresiona mucho, y para una persona de doce años no es fácil cuestionar un libro escrito por expertos en la materia. Pero ese razonamiento es tramposo. Vuelve

⁹ Martínez F.; Fernández J. J. y Salgado S. (2015). *Valores Éticos: 1º ESO*, Barcelona: Vicens Vives.

a leer el párrafo anterior para ver si encuentras la trampa.

Nos dicen que los seres humanos somos más importantes que el resto de animales porque tenemos dignidad y luego explican que dignidad significa «tener valor». Es lo mismo que decir: «Los seres humanos tenemos más valor porque tenemos más valor»¹⁰.

¹⁰ Esta trampa en filosofía se conoce como «falacia de petición de principio», porque el punto de partida del argumento es el mismo que la conclusión a la que se quiere llegar.

LOS ZORROS

En 2019 un equipo del Instituto Polar Noruego publicó un artículo que asombró a la comunidad científica. Mostraba el viaje de una zorra ártica de menos de un año de edad a la que habían colocado un GPS para rastrear sus movimientos. Fue puesta en libertad en el archipiélago de Svarbald, en Noruega.

El GPS mostraba cómo veintiún días después la zorra había recorrido sobre el hielo 1512 km hasta Groenlandia. Cincuenta y cinco días más tarde fue encontrada en una isla de Canadá, a 3506 km del punto donde fue liberada.

Los zorros árticos son precisamente los que se utilizan para fabricar abrigo de piel o adornar cuellos o bordes de las capuchas de algunas prendas de vestir. En las granjas, los zorros son mantenidos en jaulas de no más de un metro cuadrado. Imagina cómo se tiene que sentir un animal preparado para recorrer largas distancias en un espacio tan

reducido. La mayoría se vuelven literalmente locos debido a la falta de estímulos. Por eso no son raros los movimientos repetitivos —conocidos como estereotipias— y las autolesiones.

No sería correcto tampoco idealizar la travesía de la que hemos hablado, pues la zorra no emprendió el viaje para conocer mundo. La investigadora Eva Fuglei explica que el zorro ártico encuentra bastante comida en verano pero lo tiene muy difícil para conseguirla en invierno, así que parece que el hambre la obligó a realizar el viaje.



“

en las granjas, los zorros
son mantenidos en jaulas de no más
de un metro cuadrado

”

LA NATURALEZA

Nos gusta ir al campo, a la playa y a la montaña. Son lugares en los que desconectamos de nuestros problemas y respiramos aire fresco. En estos lugares nos sentimos en paz. Pero si vemos así la naturaleza es porque la consideramos un espacio seguro.

No todos los problemas que afrontan los animales son causados por los humanos, muchos son propios de su vida en libertad. La mayoría de aves, mamíferos, anfibios y peces que viven en libertad tienen parásitos, corren riesgo de morir de sed, frío, calor, hambre o ser devorados por otros animales. Sus vidas son una lucha constante por sobrevivir y es raro que un animal libre alcance la edad adulta y mucho más que alcance la vejez.

La naturaleza es el hogar de los animales. Proporciona alimento, cobijo y el espacio en el que desarrollan sus vidas. Cada vez que se realiza un vertido tóxico a los ríos, se tira basura al mar o se produce un incendio hacemos más difícil la vida de los animales que viven ahí.

Del medio ambiente depende el bienestar de todos los animales (también el nuestro); por eso,

cada vez encontramos a más personas preocupadas por los animales debatiendo la forma más ética de relacionarnos con nuestro entorno teniendo en cuenta a los animales que viven en él¹¹.

¿SON JUSTOS LOS ANIMALES?

Distintos estudios han demostrado que algunos animales tienen al menos una cierta capacidad moral, pues son capaces de identificar una injusticia. Si pones en el buscador de Youtube las palabras «*monkey fairness*» llegarás a un vídeo de un experimento publicado por Frans de Waal, uno de los etólogos más famosos.

Encerraron a dos monos capuchinos en diferentes jaulas. Les enseñaron a hacer una tarea muy sencilla: devolver una piedra que les daba la expe-

¹¹ Faria C. (2012). «Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos», en *Viento Sur*, 125, pp. 67-76.

rimentadora. Cuando el primer capuchino devolvía la piedra se llevaba un premio: un trozo de pepino. A los capuchinos les gusta el pepino, por lo que podía estar devolviendo la piedra durante horas. El problema es que este primer capuchino observó cómo a su compañero le daban por hacer lo mismo un premio mucho mejor: una uva.

Cuando el primer capuchino recibió de nuevo la piedra realizó la tarea que le habían enseñado y volvió a recibir un trozo de pepino. Enfadado, tomó su recompensa y se la lanzó a la experimentadora, demostrando así que tenía una cierta capacidad de distinguir lo justo de lo injusto.

Ahora pensemos en cómo actúan los animales en libertad. Es cierto que hay gestos de solidaridad, pero también comportamientos muy cuestionables. ¿Tienen los otros animales nuestra capacidad para reflexionar sobre qué acciones están bien o mal? ¿Podemos exigirles que actúen correctamente?

Es posible que este y otros estudios te hayan generado otras preguntas. ¿Está bien utilizar a los animales para investigación científica? ¿Hay alternativas? ¿Podemos pensar que algunos estudios en animales han ayudado al avance científico y a la vez cuestionarlos?

¿SOMOS IGUALES?

Quienes han vivido con más de un perro saben que cada uno es diferente. Igual que nuestras huellas dactilares, las rayas de las cebras o las manchas del pez payaso son únicas, las mentes de los animales también lo son. Los animales somos individuos únicos e irrepetibles.

Ellos se dan cuenta de las diferencias entre distintos individuos. Por eso cuando viven en grupo desarrollan confianza y amistad hacia algunos, pero rechazo y desconfianza hacia otros.

Los humanos nos hemos preguntado desde hace mucho tiempo qué nos hace diferentes del resto de animales y hemos encontrado distintas respuestas. Pero nos hemos preguntado pocas veces en qué nos parecemos al resto de animales.

Los animales somos diferentes en muchas cosas, pero todos somos iguales en algo importante: no queremos sufrir.



“

lo que sienten los invertebrados
seguramente es también más complejo
de lo que sabemos

”

LOS INVERTEBRADOS

Podemos dividir el reino animal en dos grandes grupos: los vertebrados y los invertebrados. Los seres humanos, como casi todos los animales que se han nombrado hasta ahora, somos vertebrados. Sin embargo, a menudo nos olvidamos del otro gran grupo y pensamos en ellos como «bichos» que nos generan más asco que interés.

Las vidas de los invertebrados son más variadas de lo que creemos. Algunos se alimentan filtrando agua, otros se alimentan de otros seres vivos. Hay una babosa marina, la esmeralda oriental, que se alimenta de algas y emplea sus cloroplastos para hacer la fotosíntesis. Utiliza la luz del sol para conseguir nutrientes, ¡como las plantas!

Existe una hormiga (la *Polygerus mexicanus*) que ni siquiera puede masticar su comida y necesita engañar a hormigas de otras especies para que le hagan ese trabajo. Sus mandíbulas están especializadas en atacar los hormigueros de unas hormigas negras

(*Formica accreta*) y robarles sus larvas y pupas (sus crías). Cuando estas se hacen adultas no se dan cuenta de que están viviendo en un hormiguero de una especie diferente y comienzan a trabajar, a limpiar el hormiguero y a conseguir alimento y masticarlo. Escupen la comida en la boca de sus secuestradoras mientras estas descansan y planean el próximo ataque¹².

Hay otros invertebrados que también pueden sorprendernos. Los pulpos, por ejemplo, parecen animales de otro planeta. Como sus parientes, las sepias, pueden cambiar de forma y color para camuflarse en el fondo marino. Tienen un cerebro principal y un «minicerebro» en cada una de las ventosas de sus tentáculos que están conectados entre sí¹³. En septiembre de 2019 se hizo viral un vídeo de un pulpo que cam-

¹² «Kidnapper ants steal other ants babies and brainwash them», en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=sC4MjPKf3jY>, Deep Look (2019).

¹³ De Waal, F. (2016). *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?*, Barcelona: Tusquets.

biaba de color mientras dormía, parecía que quería mimetizarse en distintos ambientes. Si estaba soñando, ¿qué soñaría ese pulpo?

Lo que sienten los invertebrados seguramente es también más complejo de lo que sabemos. Algunos científicos piensan que lo que para nosotros es un instante, para algunos invertebrados puede ser percibido como algo más largo en el tiempo. Por eso, el dolor que para nosotros dura solo un momento, ellos lo podrían percibir como un dolor más duradero.

¿Debemos preocuparnos también por los invertebrados o estamos yendo demasiado lejos?

QUIEREN VIVIR

Hasta ahora hemos hablado mucho de que los animales no quieren sufrir, pero no hemos hablado de la importancia de la vida.

Los animales también queremos disfrutar. Algunas personas disfrutan viendo una película, otras escuchando música o pasando el tiempo con otras personas. Unos animales disfrutan rebozándose en el barro y otros con unas caricias.

Aunque la muerte de un animal haya sido sin dolor, ese animal ya nunca podrá disfrutar de aquello que le gustaba hacer. Lo entendemos cuando muere un animal con el que hemos convivido, por eso nos duele su muerte.

AYUDAR A LOS
ANIMALES

¿DEBEMOS HACER ALGO?

Si podemos ayudar a los animales, ¿por qué no hacerlo? Los animales, bonitos o feos, grandes o pequeños, más o menos inteligentes, todos quieren evitar el sufrimiento y tener experiencias agradables. Lo expresan de distintas formas, pero no siempre se les escucha.

Visitar páginas de internet, leer libros de ética animal¹⁴, ver documentales de naturaleza y observarlos nos ayudará a comprender cómo se sienten. Cuando se tiene empatía hacia los demás animales y se conocen los argumentos para defenderlos es más sencillo comprender la voz de los animales.

Nos han enseñado que cuando somos conscientes de una injusticia debemos intentar detenerla. Muchas veces los animales son tratados de forma injusta. Solo tú, mediante el pensamiento crítico, puedes determinar cuándo sucede esto y para ello es importante valorar otras opiniones y exponer la nuestra con respeto.

¹⁴ Horta, O. (2017). *Un paso adelante en defensa de los animales*, Madrid: Plaza y Valdés.

¿SON IMPORTANTES LOS ANIMALES?

¿Por qué preocuparse por los animales cuando hay humanos sufriendo? Si planteamos la pregunta así parece que tenemos que elegir entre los humanos y el resto de los animales. Pero hay otras posibles respuestas. Hay muchas personas que no se implican en la lucha contra alguna injusticia. Otras se preocupan solo por los seres humanos. Otras, además de preocuparse por los problemas humanos, se preocupan por lo que les ocurre a los demás animales. Hay distintas opciones, ¿cuál es la mejor?

ACTIVIDAD SUGERIDA: Hay quienes consideran que nuestra sociedad no debe prestar recursos a las personas inmigrantes mientras haya otras del propio país en problemas. Escribe un texto argumentativo exponiendo por qué crees, o no crees, que este ejemplo sea comparable al anterior.

CONSUMO RESPONSABLE

Cada vez más, cuando hacemos la compra, reflexionamos sobre las consecuencias que tienen para el planeta los productos que compramos. Pero ¿pensamos en las consecuencias para los animales? En la actualidad hay alternativas para casi todos los productos animales. Por ejemplo, la mitad de las zapatillas de deporte que ves a tu alrededor son sintéticas, es decir, están hechas de piel artificial. Todas las marcas las fabrican y seguro que tienes o has tenido algún par de zapatillas sin cuero. Si es tan fácil conseguir calzado sintético, ¿por qué comprar zapatillas de cuero?

Del mismo modo, hay marcas de cosmética o de limpieza que experimentan con animales, pero podemos encontrar los mismos productos no testados en animales. ¿Y qué pasa con los alimentos de origen animal? ¿Son comparables a los ejemplos anteriores?

ACTIVIDAD SUGERIDA: Busca en internet información sobre qué marcas experimentan y cuáles no experimentan con animales y rellena la siguiente tabla:

PRODUCTO	MARCA QUE EXPERIMENTA	MARCA QUE NO EXPERIMENTA

PROTEJAMOS EL PLANETA

Todos los años se producen incendios —muchas veces intencionados— en diferentes países. Las noticias muestran a los equipos de extinción de incendios y equipos de rescate frenar el avance del fuego y evacuar a las personas de la zona. Al cabo de unos días de lucha, los telediarios suelen celebrar la noticia: «No ha habido víctimas, tan solo daños ambientales y pérdidas económicas». ¿No son víctimas del fuego los ciervos, los tejones o los conejos que mueren calcinados por el fuego o intoxicados por el humo? Las palabras con las que los medios de comunicación se refieren a los animales afectan a nuestra forma de pensar en ellos. Calculan los daños económicos causados pero olvidan hablar de los animales que pierden su vida, a su familia o su hogar.

Si se tuviese en cuenta lo que les sucede a otros animales tomaríamos más en serio problemas ambientales como los incendios, el cambio climático, la contaminación o la deforestación.

El uso excesivo de recursos naturales supone una alteración de hábitats. Los residuos también pueden ser mortales para los animales y, de hecho, se han encontrado plásticos en el tubo digestivo de aves marinas, tortugas, ballenas y otros muchos animales. ¿No es motivo suficiente para reducir el consumo y gestionar adecuadamente nuestros residuos?

ACTIVIDAD SUGERIDA : Haz una lista de cosas que puedes hacer en tu día a día para reducir el consumo y los residuos generados:

1.- *Cuando hacemos la compra es mejor utilizar bolsas reutilizables a bolsas desechables de plástico.*

2.- ...

3.- ...

4.- ...

LOS ANIMALES EN LIBERTAD

No podemos evitar la gran mayoría de situaciones desagradables que les suceden a los animales en la naturaleza, pero sí hay ocasiones en las que podemos ayudarlos. Veamos solo algunos ejemplos.

Muchas aves mueren de hambre durante los meses de frío. Una forma muy sencilla de salvar vidas es colocar comederos con semillas en los árboles. En internet podrás encontrar muchos tutoriales para fabricar comederos con materiales reciclados, además de algunos consejos importantes como no colocar el comedero cerca de una ventana con la que las aves se puedan chocar o mantener siempre limpio el recipiente para que no se transmitan enfermedades. Del mismo modo, durante las olas de calor en verano, podemos colocar platos con agua para que las aves beban y se refresquen.

En primavera el sapo corredor tiende a colocar sus huevos en aguas poco profundas, a veces en charcos situados a orillas de caminos y carreteras. Si suben las temperaturas el charco se seca

y los renacuajos mueren. Cuando presenciemos esta situación podemos llenar un cubo con agua del charco (nunca agua del grifo) y trasladar los renacuajos al curso de agua natural más cercano.

En los aljibes caen muchos animales sin posibilidad de escapar. Ahí mueren de hambre, de calor o de sed. Una actividad que se puede realizar con personas adultas es construir rampas de escape (también en la red puedes encontrar la manera de realizarlas) e informar a las autoridades de la situación.

En muchas ciudades y pueblos hay programas para ayudar a los gatos callejeros. Son grupos de personas que les dan de comer diariamente, los esterilizan y les proporcionan cuidados veterinarios cuando enferman. Quizá te interese sumarte a uno de estos grupos.

ACTIVIDAD SUGERIDA: Construye una caja-nido para murciélagos o aves tras buscar las instrucciones en internet.

LOS GORRIONES

Los gorriones comunes forman parte de ese grupo de animales tan habituales en nuestro entorno a los que no les prestamos atención. Han vivido con los seres humanos desde hace unos 10 000 años y podemos encontrarlos en todos los continentes. Son la mejor representación de la convivencia entre aves libres y humanos. Pero ¿qué sabemos de ellos?

En la web Aves del barrio, de la ONG SEO BirdLife, aparecen cosas curiosas sobre los pájaros que encontramos en pueblos y ciudades, centrándose en los gorriones. En primavera, su época de reproducción, podemos distinguir a los machos de las hembras porque los primeros tienen una mancha negra en el pecho llamada «babero». Mientras nuestro corazón late entre 60 y 100 veces por minuto, el suyo lo hace unas 850 veces.

Pero aunque resulten muy comunes, su población está disminuyendo de forma alarmante. En ciudades como Londres ya es muy difícil encontrarlos y nadie sabe con seguridad por qué.

Se habla de una enfermedad infecciosa, de la contaminación ambiental, del cambio climático o de edificios que les dificultan construir sus nidos.

Lo que sí sabemos es que algunas personas pueden hacerles mucho daño sin querer. Los gorriones abandonan el nido pocos días después de su nacimiento, por lo que en primavera no es raro encontrar polluelos que no saben volar. Tendemos a pensar que han sido abandonados, pero lo más probable es que su madre o su padre estén cerca para cuidarlos, por lo que generalmente lo mejor es no hacer nada o, si hay gatos en la zona, subirlo a una rama lo más cercana posible al sitio donde se ha encontrado.

Solo debemos llevárnoslos si sabemos seguro que han sido abandonados y necesitan nuestra ayuda. Para hidratarlos podemos poner una gotita de agua en la base de su pico, pero nunca mojar sus fosas nasales ni alimentarlos con pan y leche. En cualquier caso, nuestra prioridad debe ser trasladar al polluelo a una clínica veterinaria especializada en aves, para lo cual utilizaremos una caja de cartón e intentaremos que el polluelo esté en contacto con nuestras manos el menor tiempo posible.

“

aunque los gorriones nos resulten
muy comunes, su población está
disminuyendo de forma alarmante

”



PROTECTORAS

Conocemos cómo son los perros porque viven entre los humanos, nos relacionamos con ellos. Por eso no es raro que nuestro primer impulso para ayudar a los animales sea adoptar a un perro de una protectora.

Pero antes es muy importante tener en cuenta algunas cosas. Un perro no es un juguete y toda la familia es responsable de él. Si alguien no quiere vivir con un perro o no puede garantizarle todos los cuidados que necesita, es mejor que no lo adopte.

Hay otras formas de ayudar a los perros sin hogar. Podemos ir a la protectora de animales más cercana a colaborar con sus actividades y cuidados. Y, si a nuestra familia le parece bien, podemos ofrecernos como casa de acogida temporal hasta que el animal sea adoptado por una familia definitiva.

ACTIVIDAD SUGERIDA: Visita con tu familia, amigas o amigos una protectora cercana a tu casa y ofreceos a una jornada de voluntariado. Seguro que hay muchas cosas con las que podéis ayudar.

SANTUARIOS

A diferencia de las protectoras de perros y gatos, los animales que hay en los santuarios no buscan familias de adopción porque son animales que no pueden ser atendidos en casas convencionales. Podemos encontrar perros y gatos, pero también caballos, gallinas, jabalíes, palomas, ovejas o cerdos.

Los santuarios son lugares especiales para los animales. Se trata de refugios en los que se hace realidad el respeto sin importar la especie. El número de santuarios ha aumentado mucho en los últimos años y si tienes la oportunidad de visitar o colaborar con alguno cercano a tu casa conocerás la personalidad y las historias de los animales que viven ahí. Algunos tienen canales de vídeos en internet en los que nos cuentan cómo es la vida ahí.

ACTIVIDAD SUGERIDA: Investiga en internet y redes sociales sobre los diferentes santuarios de animales que existen y conoce las historias y las vidas de los animales que viven en ellos.

“

las gallinas domésticas
apenas pueden volar

”



L A S G A L L I N A S

María es una veterinaria comprometida con los animales que ha creado un santuario llamado La vida color Frambuesa. En su web nos cuenta que las gallinas domésticas poco nos recuerdan a sus parientes salvajes: la gallina bankiva y la gallina roja.

Las gallinas que conocemos proceden de otras que fueron domesticadas hace unos 6000 años. Pero, a diferencia de lo que ocurre en la naturaleza, la ganadería ha seleccionado las aves con un problema hormonal que les hace producir más huevos o carne de lo normal. Por eso, las gallinas domésticas apenas pueden volar y su esperanza de vida no supera los cinco años, mientras que las gallinas salvajes pueden alcanzar los treinta años.

Tanto las gallinas bankivas como las rojas ponen entre diez y veinte huevos al año en dos épocas distintas; las domésticas pueden poner más de trescientos huevos en el mismo tiempo. Así, las gallinas domésticas

pueden ovular en dos años tantas veces como una mujer toda su vida, lo cual les genera muchos problemas de salud. Todas las gallinas ponedoras que veas en corrales o granjas tienen estos problemas.

En el refugio de María y otros santuarios de animales solucionan el problema de una forma muy sencilla: con un pequeño implante del tamaño de un grano de arroz que sirve para corregir su desajuste hormonal, mejorando su salud y aumentando su esperanza de vida. ¿Por qué hay tan poca gente que utiliza estos implantes si sabemos que benefician a las gallinas?

Es posible que te haya llamado la atención algo al observar un gallinero o una granja de huevos: siempre hay muchas más gallinas que gallos y a veces solo hay gallinas. Si la mitad de los nacimientos son machos tendríamos que ver el mismo número de machos que hembras. ¿Dónde están los gallos que faltan?

COMPROMISO CON LOS ANIMALES

Si te apetece, este libro lo puedes acabar de escribir tú. A lo largo de estas páginas hemos encontrado diferentes puntos de vista y problemas que afrontan los animales. Esperamos que te haya ayudado a desarrollar el pensamiento crítico, a comprender cómo se sienten otros animales y a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden perjudicarlos o beneficiarlos.

ACTIVIDAD SUGERIDA:

Escribe una lista de tres cosas que hayas aprendido o te hayan hecho reflexionar con la lectura de este libro:

1.- ...

2.- ...

3.- ...

Escribe una lista de tres cosas que te comprometes a hacer por los animales y no has hecho hasta ahora. Dentro de un tiempo revisa este libro y comprueba si las has realizado.

1.- ...

2.- ...

3.- ...

AGRADECIMIENTOS

Clara Paniego, Aitor Garmendia, Óscar Horta, Alba Gracia, Javier Moreno, Evelyn Vlad, Rocío Beltrán, Ana Oria, Fernando Pérez, Olga Montañés, Daniela Delgado, Cristina Vallés, Miriam Escos, Carlos Godia, María González, Sonia García, Juan Ballesteros, María Jesús Tesa, Diego Origüen, Arancha Moliné.

© 2020, Pilar Badía y Diego J. Hernández
© 2020, de las ilustraciones, Sara Ramírez Sáez
© 2020, Diversa Ediciones
Edipro, S.C.P.
Carretera de Rocafort 113
43427 Conesa
diversa@diversaediciones.com
www.diversaediciones.com

Primera edición: diciembre de 2020

ISBN: 978-84-18087-19-6

Depósito legal: T 951-2020

Diseño y maquetación: Diversa Ediciones
Imagen de portada: © Sara Ramírez Sáez (shine.es)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de la editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – *Printed in Spain*

LOS AUTORES

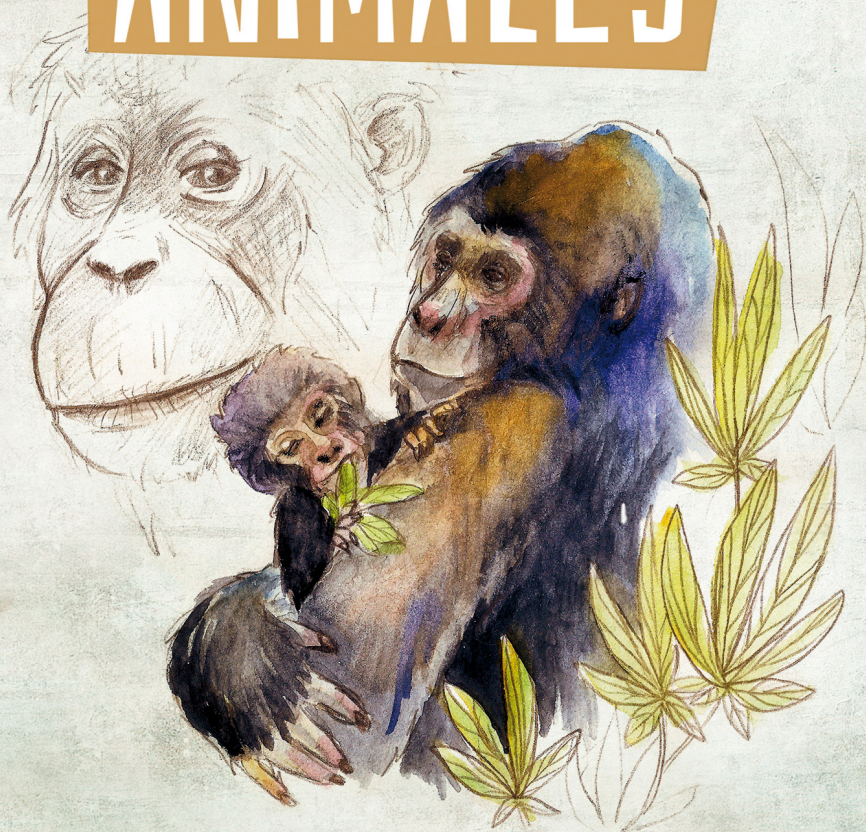
Pilar Badía y Diego J. Hernández son docentes de Educación Secundaria. Conscientes de la importancia de tratar la ética animal también en el ámbito educativo comenzaron hace más de diez años a impartir cursos de formación del profesorado y de ahí surgió Aula Animal, un proyecto de educación desde el respeto a los animales a través del cual han venido realizando charlas y talleres con docentes, alumnado y familias en los últimos años, además de coordinar otros proyectos educativos.

LA VOZ DE LOS

Pilar Badía
Diego J. Hernández

Ilustrado por Sara Ramírez

ANIMALES



diversa